

La cueva de las manos pintadas: una agenda prehistórica

Por Rolando Bocanera

Al recorrer nuestra Patagonia tropezamos con ciudades pintorescas y también con sitios prehistóricos de enorme relevancia. En la provincia de Santa Cruz, en el cañadón del río Pinturas, se encuentra una de las maravillas de nuestra arqueología, algo así como la Capilla Sixtina del arte rupestre argentino. Nos referimos a la Cueva de las Manos Pintadas que con una antigüedad de 90 siglos nos permite sumergirnos con la máquina del tiempo en la prehistórica época de los primitivos habitantes de nuestro país.

Rolando Bocanera es ingeniero egresado de la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad del Litoral. Se desempeñó como Jefe en el área siderúrgica de los Altos Hornos Zapla en Jujuy. En 1964 ingresó a YPF en el Yacimiento del Norte, en Salta, con otros destinos en el interior del país, ocupando el cargo de Gerente y luego en 1977 como Interventor de Compras y Contrataciones de la empresa. Fue profesor de la cátedra de Posgrado de la Universidad de Buenos Aires en la carrera Ingeniería del Petróleo. Estudió Administración de Empresas y luego Arqueología y es piloto civil.

Hoy quedan muy pocos lugares en el mundo que con sólo caminarlos nos permiten vivir lo simple, lo pintoresco, lo agreste; allí donde se complementan lagos de aguas tranquilas con mares de faunas exóticas, desiertos de matices multicolores y brisas que juegan con las quebradas y los cañadones. Así es nuestra

Patagonia. Al recorrerla tropezamos con ciudades pintorescas y también con sitios prehistóricos, es una caja de Pandora donde persiguiendo lo incógnito, conseguimos lo inconcebible.

Santa Cruz es nuestro destino en ese amanecer aún oscuro sobre la ciudad pegajosa de veranos; salimos buscando ese algo que nos haga sentir vivientes detrás del telón de este cosmopolita grupo humano. El ascenso al avión rompía el despertar de un nuevo día, preñado con miles de esperanzas; vamos con el sol a esa zona donde el tiempo histórico parece no tener ni principio ni fin, alejado de comodidades y donde los vientos tienen el sonido del rugir de los dinosaurios. Es allí donde uno debe decir: "¡¡Pasajero, detente, quédate, deja que el paisaje se enamore de ti y entonces serás viajero!!".

Santa Cruz está lleno de rincones para no olvidar, entregando a cada momento matices y sorpresas que acrecientan nuestra espiritualidad; fue en nuestro siglo XX epopeya en el desarrollo económico y de hitos históricos, pero pocos saben qué fue América antes de la llegada de Colón;

esa época con amalgamas de imperios, con culturas y ciencias propias y una herencia que felizmente estamos aprendiendo a leer. La Argentina tiene también una fructífera prehistoria; en cada sitio de nuestra brújula, encontramos manifestaciones arqueológicas que lo aseveran; asentamientos indígenas como Tastil o Quilmes, caminos de miles de kilómetros técnicamente contruidos y expresiones artísticas que compiten con las de Altamira en España, Lascaux en Francia o Tassili en Africa. Nuestro país es un arcano, de norte a sur, de existencias de pinturas rupestres con antigüedades superiores a 10.000 años y con expresiones folclóricas realmente sorprendentes. Son pocos los que se detienen a pensar en el valor cultural que dejamos pasar sin conocer.

EN VIAJE

Las elucubraciones fueron suspendidas con la llegada a Comodoro Rivadavia, aquel sitio tan familiar y que tantas veces hemos visitado como centro petrolero, así que decidimos pernoctar en Caleta Olivia, a 50 km de la frontera con Chubut y 78 km de Comodoro Rivadavia. El camino se recuesta sobre el golfo San Jorge, pasando por lugares típicos como la Lobería donde se conservan las rampas que se usaban para izar a tierra las ballenas y los lobos marinos.

Caleta Olivia fue en sus inicios un puesto telegráfico y recién en 1921 se inicia como ciudad, pero su verdadera importancia comienza en 1944, cuando se descubre petróleo en Cañadón Seco.

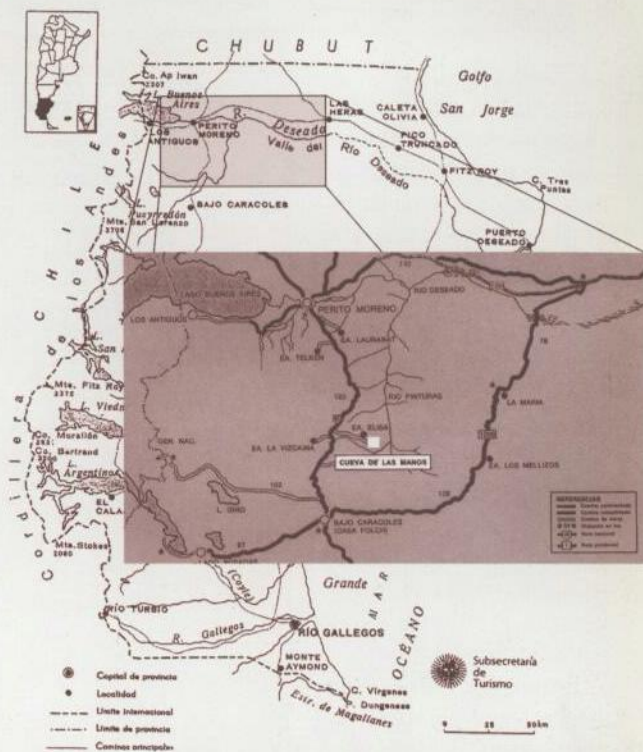
Temprano salimos de Caleta Olivia, ciudad bastión de nuestra conquista por el autoabastecimiento petrolero. Una carretera transitada por vehículos de empresas contratistas y

de YPF nos lleva a Pico Truncado a 56 km y luego a Las Heras a 150 km. Por la ruta 501 llegamos a Perito Moreno a 270 km, en un viaje cómodo, monótono; solo horizonte, cielo y silencio. Perito Moreno es una ciudad larga y flaca, 15 cuadras de largo por 2 ó 3 de ancho, es la cabecera del Dto. Lago Buenos Aires; antes se llamaba Pueblo Naciente porque desde allí salía el Río Deseado; en 1944 se cambió por Lago Buenos Aires y en 1952 por "Perito Moreno", en honor al explorador y patriota Francisco Pascasio (Perito) Moreno. Es una ciudad limpia, verde y simpática, con buenos hoteles y gente amable, no tiene nada especial para ver, pero ostenta la ventaja de ser el punto de partida para visitar algunas de las maravillas de la arqueología.

Perito Moreno va quedando atrás, raudamente entramos por la ruta 40 hacia el sur. La ciudad se perfila como un oasis en la terrosa geografía, el camino es una cinta gris que se encajona a lontananza entre lomadas. Este es un viaje un poco particular, nos sumergíamos con la máquina del tiempo en la prehistórica época de los primitivos habitantes de la Patagonia, aquellos que dejaron esas maravillas pictóricas hace más de 10.000 años en el Cañadón del Río Pinturas, algo así como la Capilla Sixtina del arte rupestre argentino.

Pensábamos en un recorrido enmarcado un tanto en la aventura y la expedición; iremos por un camino más corto, más económico pero me-

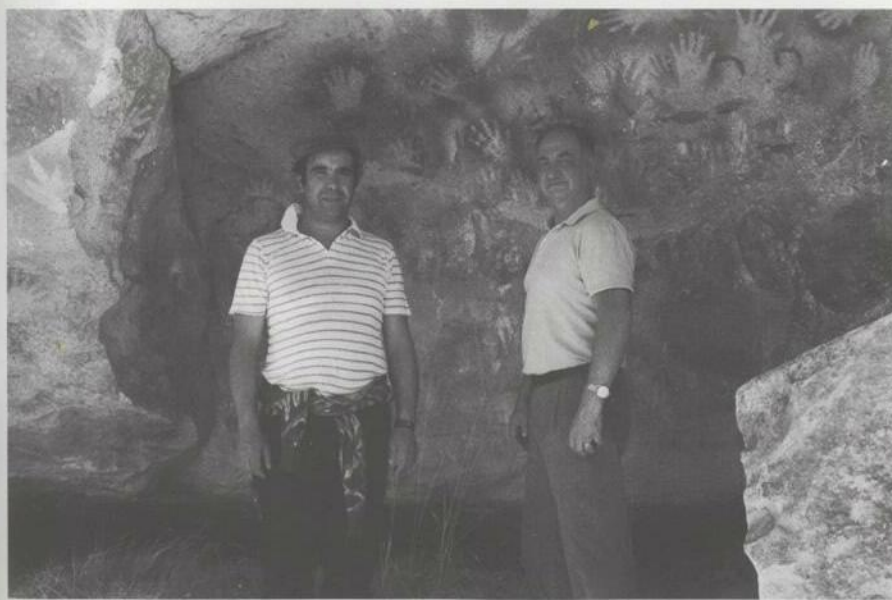
nos seguro, ya que en lugar de sortear la quebrada del río por la ruta turística tradicional cerca del bajo Caracoles cuando ésta se aplana para volver sobre la otra parte del Cañadón hasta encontrar la entrada a la cueva, lo haremos en forma directa atravesando con autorización de sus dueños la estancia La Elisa (antes llamada Los Toldos) hasta llegar al borde de esa herida geológica que atrapa al Río Pinturas. Estamos devorando kilómetros entre lomadas herrumbrosas y ríos sin agua, como el Feo y el Taiker. Al cruzar el Portezuelo de Sumich a nuestro frente el Cerro Chato, aún lejos y como fundido en el horizonte, nos señala la entrada a la estancia. Son 57 km los que la separan de Perito Moreno y su casco blanco resalta en la sabana patagónica. Los saludos protocolares del capataz con unos amigables mates y seguimos el camino que se transformó en un sendero poco transitado, el Cerro Chato ya es una realidad y a solo 26 km de la entrada a la finca; tres tranqueras que hay que cruzar; algunas ovejas y liebres rompen el escenario estático hasta llegar al Cañadón.



Es algo imponente, solo se lo aprecia cuando uno está sobre su borde, la caída a pique de 200 m acuna la cinta de plata del Río Pinturas, al frente a más de 500 m se distancia la cueva, unida a la casa del cuidador por un diminuto sendero.

Para poder alcanzar sus maravillas pictóricas, hay que bajar 170 m hasta el río, vadearlo y luego subir hasta la cueva por un monolítico farallón. Sus rocas flojas hacen difícil afirmarse y un resbalón sería fatal; la bajada es lenta y peligrosa hasta llegar al río; descalzos lo cruzamos pensando en el tramo de subida, pero el entusiasmo obnubila el esfuerzo. Esta parte del sendero es más consolidada y nos lleva a la casa del cuidador, un matrimonio que cuida del accionar vandálico de algunos turistas, motivo por lo que cerraron con rejas de hierro sus aleros y cuevas. Después de 2 horas de resbalones y jadeo llegamos a ese sitio que merece la alegría de admirar su valor prehistórico universal.

Ese Cañadón Sagrado, para sus arcaicos habitantes, hoy nos entrega cientos de manos policromas inspiradas quizás por el color de sus cerros o el amor a su madre tierra. Su cueva y aleros exponen una variedad de figuras con épocas y culturas secuenciales de un tiem-



po lejano y extraño.

El estudio del Arte Rupestre es una rama muy importante en la Antropología Física, una herramienta para conocer la historia y la evolución cultural de primitivos moradores.

Definimos como "Arte Rupestre" a todas las manifestaciones plásticas de carácter etnológico ejecutadas sobre superficies rocosas, "es de allí que rupestre" sea traducido como roca. Cuando éstas son grabadas, se llaman petrografías y cuando están pintadas, pictografías.

En nuestra patria, estas exhibiciones prehistóricas se encuentran distribuidas en toda su extensión, desde el norte con Ayanpitín, Cerro Colorado en Córdoba, la zona de Talampaya en La Rioja; pero el Arte Rupestre de la Patagonia ostenta ser la primera realización de pinturas con antigüedades de 11.000 años y en concordancia técnica y antigüedad con las del norte. Sería como si dos corrientes independientes se encontraran en el centro, despertando la atención por sus similitudes, como si hubieran existido comunicaciones a través de los 4000 km que las separan.

La Argentina es un país que aún no le dio la importancia que corresponde a este antiguo muestrario. Haciendo una comparación del tiempo ocupado por esta cultura, sería algo parecido a disponer de un libro de 130 hojas, con valor en tiempo de 100 años por hoja; nuestra prehistoria cubrirá 126 de ellas, un espacio significativo en el estudio de la evolución cultural de la especie Homo.

En este viaje, estamos frente a una de las obras más trascendentes de la historia indígena, con sus técnicas con mensajes que revelan el "sentir" y el "hacer" de alguien de quien no tenemos noticias de su existencia. Estas son, quizás, la mejor expresión que nos entregan de su mundo anímico y espiritual reunido en esta biblioteca ancestral pétrea.

Edades	Culturas	Expresión	Cron. s/Gradin
1800	Tehuelchense	Biomorfos estilizados	3º Estilo
700 dc	Patagoniense	Grecas	
ac	Industrias transicionales	Simples	
1300	Tradición toldense II	Pinturas geométricas	2º Estilo
	Casapedrense	Grabados cuvilíneos biomorfos y de pisadas	
5300	Toldense	Conjuntos aislados de guanacos y manos	1º Estilo
9000		Pinturas naturalistas con escenas y negativos de manos	
10600		Nivel 11	

LA CUEVA

La cueva de las Manos Pintadas de Santa Cruz no es el único sitio con pinturas en negativos, pero tiene algunas diferencias en técnicas y estilos con otras zonas. Lo realmente destacable es el excelente estado de conservación de su policromía, posiblemente por su ubicación, ya que la cueva como sus aleros están protegidos de los fuertes vientos patagónicos. Son 829 improntas que reflejan una similitud con otros como los 54 existentes en la cueva de Gargas en Francia, o los de Australia.

Haciendo un poco de historia, decimos que este sitio fue descubierto en 1950 por el arqueólogo Vignatti y seguidamente, el austríaco Menghin, lo estudia con más profundidad destacando 7 estilos en el arte patagónico (Ver gráfico). Recién en 1968 Carlos Gradín presenta, en un congreso de arqueología de Barcelona un trabajo sobre el Arte Rupestre en la Argentina. En su segunda visita al sur en 1970, acompañado por otros científicos, amplían los prospecciones no solo en las pinturas sino en fogones y paraderos de sus habitantes, en especial en lo referente a la Cultura Toldense, con anti-

güedades de 6000 años; según la datación del C-14, de cazadores nómades.

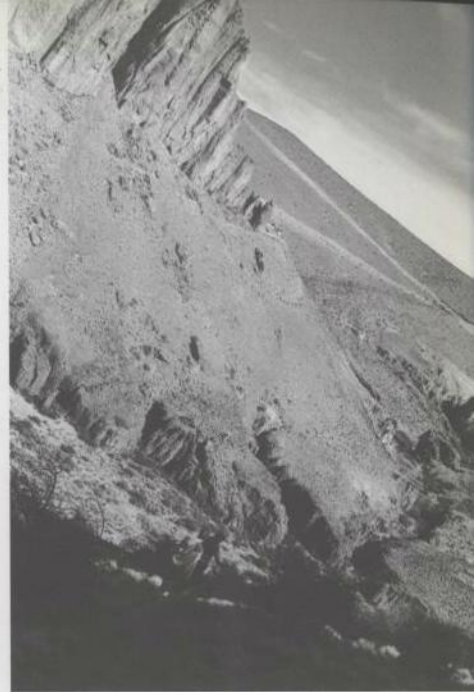
El Paleolítico americano tiene sus orígenes en el pos glacial. Realizados otros estudios de sus antigüedades no solo de la Patagonia sino de otros centros indígenas, como los del Norte, Cuyo o zona Central (Córdoba y San Luis), podemos afirmar que las mayores antigüedades no pasan de 12.300 años de época Prehistórica como Ayanpitín, Incahuasi o Río Pinturas. Tratamos de analizar el "porqué" de estas expresiones y podemos afirmar que sus realizaciones no son locales, ni concordantes de sus estilos, no tienen relación con fechas restablecidas de otros yacimientos, pero lo que la datación radiocarb-

nense establece es que las manos en negativos son las primeras expresiones realizadas por habitantes americanos hace miles de años.

Una pregunta inevitable: ¿Cuáles eran sus significados, al aplicar sus manos impresas con pintura en sus rocas? ¿Ruegos o simples afirmaciones de existencias? Cuando se comenzaron a descubrir centros ceremoniales descendientes de los primitivos Tehuelches, su shaman les asignaba sus realizaciones en honor a Elengasem, un ser mitológico, posiblemente de sexo femenino. El explorador Monsters en sus recorridos en 1860 por la Patagonia observó en ceremonia Tehuelche, sacrificar una yegua blanca y en su cuerpo manos rojas pintadas. Quizás las propiciaciones de animales o de rocas pintadas o grabadas perseguían fines mágicos para el éxito de sus cacerías, cosechas o quizás simplemente implicaban "una afirmación de presencia".

Las manos pintadas no es una técnica muy difundida, ya que después de en América, solo se descubrieron en Francia y Australia.

En la zona alemana al Río Pinturas hay otros sitios con improntas de ma-



nos, como Cueva Grande y Cueva Quesada sobre el Río Feo a pocos kilómetros de la Cueva de las Manos como el alero Charcamata o la del Walicho cerca del Glaciar Perito Moreno. Es de destacar que no solo las encontramos en Santa Cruz, sino en Neuquén, sobre las laderas del Chapelco o en zonas de San Martín de los Andes. Haciendo un relevamiento se contaron más de 40 cuevas o refugios, algunos menores, con pinturas de la época Toldense.

Ampliando los estudios de antigüedades y niveles dijimos que Menghin en 1951/1959 lo engloba en 7 estilos, siendo las manos las más antiguas con dataciones de entre 9000 a 7500 años A.C. En la evolución cultural de sus habitantes se comienza a destacar una expresión del "yo presencia" o "una finalidad comunitaria" donde se exponen escenas de cazas, no sólo con pinturas sino con grabados como rastros de ñandúes, guanacos o pumas y con pensamientos posiblemente con fines de subsistencia de la tribu con sus cacerías acompañadas con signos que consideraban mágicos. Existe una época de influencias del noroeste argentino con grecas y signos complejos, muy propia de la cultura de los Valles Calchaquies donde también se nota una presencia araucana y con la llegada de los españoles, figuras de hombres montados sobre caballos.

ALREDEDOR DE 9000 AÑOS

En 1979 Carlos Gradín amplía la prospección y logra una clasificación más clara y concisa, englobando las pinturas de las manos, figuras y grabados de ñandúes y guanacos en una primera época, alrededor de 9000 años, clasificándola como cultura Toldense; la siguiente cultura, la Casapedrense, cubre desde 7.300 a 4.500 años A.C. con grabados y huellas. Existe a continuación una ausencia de historia que se supone fue por factores geológicos, presuntamente una erupción del volcán Hudson en el 4.850 A.C. Sigue la que llamó cultura Patagónica en influencias del Noroeste y la araucana, para concluir con los pehuelches modernos como inicio de la historia.

Al llegar a la cueva y sus aleros, llama la atención la luminosidad en su policromía después de casi 90 siglos, si bien la cueva, situada en la margen izquierda del río a 88 metros de su nivel, está protegida al frente por un murallón de casi 200 metros. Este santuario no es un lugar amplio donde pudieran albergarse muchas personas ya que solo mide 12 metros de ancho por 16 metros de alto y 31 metros de profundidad; quizás fue sitio de reunión de sus brujas durante tantos siglos; un sitio sagrado, un verdadero santuario indígena. También es digno de destacar la fabricación de sus pinturas y la técnica de su aplicación. Se supone que el color más primitivo haya sido el rojo, conseguido con minerales de hierro (hematita). Usaban el manganeso, cromo y el hollín, para el negro así como la limonita para el amarillo y la caliza para el blanco. Su aplicación era sobre un soporte de yeso y grasa, que una vez seco, quedaba firme como revoque. En el caso de las improntas de manos en negativo, se los usaban mezclados con sangre u orina para conservarse líquida y poder ser soplada sobre la roca. No cabe duda de que esta "tecnología" era transmitida de generación a generación de brujas a través de miles de kilómetros y quizás de continentes (Europa y Australia) donde en su finalidad se impone lo sagrado a lo decorativo. Cuando uno profundiza en nuestros orígenes y socavamos las raíces de esa Patagonia que nos entrega vivencias de 12.000 años, entendemos el desconocimiento de la evolución cultural que borró la conquista y la indiferencia moderna al andamiaje de nuestros orígenes y comprendemos el poco interés en el ejercicio de la memoria nacional para preservar nuestra tradición.

Volvimos desandando lo andado, en esa secuencia de partir, viajar, llegar y regresar, esa mezcla que confirma que lo lindo de partir es pensar en el regreso, y es curioso pero las vueltas parecen más cortas que el inicio.

Comodoro Rivadavia se perfilaba contra el mar con esa manifiesta hiperractividad ciudadana, los hermosos

días que pasamos, llenando nuestro bagaje con sol, caminos, sorpresas e invalorables remembranzas.

Anochece cuando el avión llegaba a Buenos Aires. La ciudad parecía una galaxia de luz y movimientos, despacio despertaba de ese viaje para el asombro. Recordaba que todo momento, para que sea hermoso, debe pintar la realidad con fantasías y de ese modo conseguirás que la vida tenga los colores del arco iris y no la negrura de la insensible carrera del desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

- González Alberto, *Arte Precolombino en la Argentina*
- Gradín Carlos, *Breve síntesis del arte rupestre en la Patagonia*
- Magrassi y Otros, *Los primeros artistas (arte rupestre)*
- Schobinger J., *Arte rupestre en el occidente argentino*
- Gradín C., *Las pictografías en el Río Pintura*
- Autoclub, *Las cuevas de las manos (1977)*
- Autoclub, *Mensajes en las Piedras (1982)*
- Graciela Colombo, *Arte rupestre en la República Argentina*
- Vea y Lea (1973), *Hace 10.000 años en la Patagonia*
- 7 días, *El Mensaje en el Río Pinturas*
- Temas (C. Gradín), *Arte rupestre en la Patagonia*
- Síntesis de gob. Santa Cruz, *Arte rupestre*
- Schobinger J., *Prehistoria en América*
- Hans Diemeyer F., *La cueva con Pinturas indígenas en Río Pedregoso (Museo H. Nat. San Rafael-Mendoza)*
- Serrano F., *Iconografía Indígena*